**Shoutmon vore story (Spanish)**

**By Okami**

**M/M vore, same size**

Atardecía y la oscuridad se adueñaba del parque. Escondido tras unos arbustos se encontraba Shoutmon, que observaba fijamente el camino y a las pocas personas que aún paseaban por allí. No sabía muy bien qué había ocurrido, sólo que mientras estaba en el mundo digital apareció un portal que le condujo hasta aquí. Ya habían pasado cuatro días desde aquel incidente y no parecía que fuera a volver de la misma manera.

El estómago de Shoutmon gruñó levemente, y con cara de tristeza el digimon acarició su tripa. En todo este tiempo todavía no había comido nada y desde que apareció en este nuevo mundo no se había atrevido a moverse de donde estaba. Sin embargo ya no podía aguantar más, tenía mucha hambre…

Shoutmon alzó de nuevo la mirada hacia el camino y vio acercarse a un chico adolescente. Desde hacía unos días Shoutmon se preguntaba qué sabor tendrían los humanos. Realmente parecían inofensivos y sabrosos, y seguro que nadie se daría cuenta si uno de ellos desaparecía…

El digimon miró a ambos lados del camino. En aquel momento no había más personas cerca, estaban sólo ellos dos. Shoutmon se lamió los labios mientras pensaba en su próximo movimiento. Si actuaba ahora no le vería nadie, pero no sabía si sería demasiado grande para comérselo… Aunque si no lo intentaba no lo podría saber, ¿verdad?

Sí, estaba decidido. Era ahora o nunca.

El chico, ajeno a su desgracia, seguía caminando y acercándose al arbusto en donde se encontraba Shoutmon. Estaba bastante cansado ya que había estado todo el día en la escuela y ahora volvía a casa. No era el mejor momento para hacerle frente a alguien hambriento…

El digimon permaneció en silencio hasta que el chico se acercó lo suficiente…

“Te tengo” pensó Shoutmon.

De repente, unos pequeños brazos salieron del arbusto y le agarraron, tirando de él y haciéndole desaparecer del camino. Al otro lado había un pequeño claro por donde la gente no pasaba, el lugar perfecto para disfrutar de su comida.

Debido al fuerte tirón el chico se cayó al suelo al lado de Shoutmon. Sin darle tiempo a que reaccionara, el digimon agarró al chico por los hombros e introdujo la cabeza en su caliente y húmeda boca. Shoutmon se sorprendió mucho al saborearlo, nunca había probado nada que supiera tan bien. La lengua empezó a recorrer toda su cabeza, asegurándose de probar cada zona y de cubrirla con saliva. Mientras tanto, el chico no sabía qué estaba ocurriendo. Sólo sabía que alguien había tirado de él mientras iba caminando, después de eso cayó al suelo y ahora algo caliente y pegajoso cubría toda su cara. De repente sintió como alguien agarraba de su camiseta y tiraba con tanta fuerza que se la arrancó, dejando su pecho al descubierto. El chico empezó a moverse para intentar escapar de allí como fuera. Aún no sabía muy bien que estaba ocurriendo, pero estaba claro que algo bueno no era.

Shoutmon observó cómo su comida empezaba a forcejear, usando sus brazos para intentar parar a quien fuera que le estaba haciendo esto. Sin embargo era la primera vez que el digimon probaba algo tan bueno y no tenía la menor intención de dejarlo escapar. Sin pensárselo dos veces Shoutmon dio un gran trago y trajo el pecho del chico a su cálida boca. Parte de los brazos estaban ahora dentro de ella por lo que el chico ya no podía casi moverlos, mucho menos usarlos para escapar. Ahora Shoutmon podía disfrutar tranquilamente de su comida y saborear el pecho del muchacho. El chico empezó a sentir como algo pegajoso recorría su pecho e intentó gritar, pedir ayuda de alguna forma. Desafortunadamente para él su cabeza ya se encontraba en la garganta de Shoutmon, por lo que sus gritos sólo eran oídos por el digimon, que ya había decidido que hacer.

Mientras la lengua seguía cubriendo de saliva el pecho de su víctima, el digimon bajó los brazos hasta su cintura y lentamente fue trayendo más de él a su boca. Su cuello se agrandó mucho, mostrando un gran bulto que poco a poco iba bajando hacia la tripa del digimon; pero a Shoutmon no parecía importarle. Aunque era verdad que el humano era un poco grande para él, con un poco de tiempo (y con la ayuda de su saliva) acabaría en su estómago. Además, el sabor se iba intensificando a medida que iba a avanzando y era difícil para el digimon intentar comérselo con calma. Su estómago volvió a rugir, no quería esperar más.

Empujando con sus garras, Shoutmon volvió a dar otro gran trago y trajo más del chico dentro de él, hasta casi su cintura. La lengua empezó a recorrer lentamente la tripa del muchacho y a cubrirla de saliva, jugueteando con su ombligo en el proceso. Esto provocó una sensación de cosquilleo en el muchacho que hizo que empezara a reírse sin poder evitarlo. No se dio cuenta de que su cabeza acababa de llegar al estómago del digimon, su destino final. Aprovechando que ahora su presa no se movía tanto, Shoutmon desabrochó su pantalón y se lo quitó, lanzándolo detrás suya. Hizo lo mismo con sus calzoncillos e inmediatamente después dio otro trago, usando sus garras para traer con firmeza la cintura de su víctima a su viscosa boca.

Shoutmon se sentó en la hierba y con su cabeza apuntando hacia arriba cerró los ojos y dejó que la gravedad siguiera llenando su estómago. Cuando la entrepierna del chico llegó a la cálida boca del digimon, el muchacho empezó a forcejear de nuevo. Desafortunadamente ya era demasiado tarde para él y sólo podía ir en una dirección. Las mejillas de Shoutmon se sonrojaron cuando empezó a saborear la entrepierna de su víctima. El sabor era mucho más intenso que antes y definitivamente no iba a dejarlo escapar ahora por mucho que se quejara. Dentro del estómago del digimon el chico también se sonrojó. No podía evitarlo, estaba sintiendo algo húmedo y caliente recorrer su entrepierna… y eso le excitaba. Finalmente Shoutmon abrió su boca de par en par y la entrepierna de su víctima entró en la garganta.

Si alguien apareciera por esa zona en aquel momento descubriría a un monstruo rojo con una gran tripa y unas piernas colgando de su húmeda boca, que rápidamente iban desapareciendo. Pero Shoutmon estaba de suerte ya que nadie aparecía por allí y por lo tanto podía seguir comiendo tranquilamente. Ahora que ya casi se había comido a su presa por completo quería ir un poco más despacio y disfrutar de lo que le quedaba por saborear.

Las garras de Shoutmon agarraron las zapatillas del chico y sin mucho esfuerzo se las quitó, dejándole sólo con los calcetines. Un pequeño empujón bastó para que las rodillas entraran en su boca y la lengua comenzara a cubrirlo de cálida saliva. Shoutmon estaba disfrutando tanto de su comida que se tumbó boca arriba, con parte de las piernas aún fuera de su boca, y permaneció en silencio por un rato, disfrutando del momento. Dentro del estómago del digimon el chico se había cansado y había dejado de moverse. No sabía qué iba a pasar ahora, ni siquiera sabía quién le estaba haciendo esto, pero parecía que sus intentos por escapar no habían funcionado. Con sus manos intentó apretar las carnosas paredes pero sólo consiguió mostrar un pequeño bulto en el exterior del estómago del digimon, además de mancharse la mano con una sustancia caliente y viscosa.

El chico se encontraba en una posición algo incómoda ya que no había mucho espacio en aquel lugar y hacía bastante calor. Sin embargo hacía un rato que llevaba en la misma posición, y parte de su cuerpo aún estaba fuera. ¿Qué había pasado?

“¡Maldito monstruo!” gritó el chico “¡Sácame de aquí, yo no soy comida!”

El digimon, aún tumbado en la hierba, puso sus garras en su estómago y sintió como el chico empezaba a forcejear de nuevo. Le gustaba que hiciera eso.

“Oh, ya lo creo que lo eres” pensó para sí mismo Shoutmon “Y la comida sólo va a un sitio…”

Y abriendo su boca de par en par y con la ayuda de sus garras, las piernas volvieron a hundirse un poco más en su boca, dejando sólo los pies fuera de esta. Shoutmon volvió a cerrar los ojos de nuevo mientras su lengua saboreaba todo lo que podía. El chico se puso nervioso al sentir que sus piernas se iban hundiendo todavía más en la boca de aquel monstruo.

“¡Noooo! ¡No sigas por favor! ¡Déjame salir de aquí, yo sólo quiero irme a mi casa!” gritó

 “¿Aún no has llegado a tu casa?” dijo Shoutmon sorprendido “¿Por qué no miras más al fondo? Estoy seguro de que tiene que estar ahí…”

Finalmente Shoutmon dio un último empujón con sus garras, provocando que los pies del chico acabaran dentro de la cálida boca. Shoutmon cerró su boca y permaneció otro rato en silencio mientras sonreía. No quería acabar tan pronto, así que decidió jugar un poco con su comida. Primero su lengua lamió la planta de los pies lentamente, provocando que el chico volviera a reírse debido al cosquilleo. Después de eso la lengua recorrió cada uno de los dedos de los pies, asegurándose de lubricarlos con pegajosa saliva.

Shoutmon estuvo así más de cinco minutos hasta que se dio cuenta de que ya había explorado y cubierto de saliva todo lo que podía del chico, así que abriendo su boca todo lo que podía tragó profundamente, enviando los pies a su garganta. El último bulto se mostró claramente en el cuello de Shoutmon a medida que iba descendiendo lentamente, hasta que desapareció poco antes de llegar a su estómago. Poco después su tripa empezó a retorcerse de nuevo. Parecía que el chico aún tenía fuerzas para resistirse más tiempo, aunque de poco iba a servir a estas alturas. El digimon hizo caso omiso y se lamió los labios mientras sonreía, realmente era lo mejor que había comido nunca. Su tripa ahora era enorme, iba a ser complicado moverse en ese estado. Sin embargo no necesitaba hacerlo ya que ahora mismo sólo quería digerir su comida tranquilamente. Shoutmon no pudo evitar eructar, provocando que el chico estuviera en una posición aún más incómoda.

Había algo que no le sentaba bien al estómago de Shoutmon y no sabía que era. Tras eructar de nuevo, un pequeño bulto empezó a subir por el cuello del digimon y después de otro pequeño eructo, los calcetines del chico acabaron en el suelo. Estaban cubiertos de una sustancia pegajosa y que no olía bien.

“Estas cosas que llevan los humanos no saben a nada y tampoco me gustan. La próxima vez le quitaré todo” pensó Shoutmon para sí mismo.

El digimon volvió a eructar una vez más. Su tripa había dejado de moverse y ahora hacía ruidos extraños. En ese estado lo único que Shoutmon podía hacer era esperar a digerir su comida al completo. Estaba en un lugar bien escondido, así que decidió que lo mejor sería dormir un rato. Tras dar un bostezo, Shoutmon se tumbó boca abajo y cerró los ojos. Se lamió los labios una vez más, intentado captar de nuevo el sabor de su comida. Ya sabía que iba a comer a partir de ahora mientras estuviera en este mundo…

FIN